

EL PROBLEMA DE DEFENSA EN JAPON

Por

Francisco GHISOLFO Araya
Capitán de navío, Armada de Chile

SEGUNDA PARTE

I. LA INDUSTRIA BELICA DEL JAPON Y SUS PERSPECTIVAS FUTURAS

A. El Renacimiento de los Mercaderes de la Muerte



A INDUSTRIA de material de guerra del Japón se encuentra colocada en una extraña situación, afectada por una serie de restricciones derivadas de la política básica del gobierno de poseer armamento exclusivamente para fines de defensa. Tal situación se complica aún más por la hipersensibilidad existente en cuanto a asuntos militares, basada en el temor del resurgimiento de la colosal industria militar que tuvo Japón en tiempos de guerra, temor que encuentra su máxima expresión en las violentas manifestaciones que ocurren de tiempo en tiempo en todo el país y en los actos terroristas que se producen directamente contra la industria de defensa.

Sin embargo, no hay indicios hoy día que los “Shi no Shonin” o mercaderes de la muerte hayan vuelto a la vida en Ja-

pón, ya que no existen complejos militares-industriales propiamente tales' que se pudieran mencionar. Ni aun el denominado “Depósito de Abastecimientos Militares”, de la industria pesada de Mitsubishi, que ocupa un lugar preferente en las críticas de las facciones izquierdistas del país, podría justificar aquellas que se hacen de un supuesto renacimiento de la industria militar en Japón, más que nada debido a las grandes restricciones existentes en la demanda de armamentos.

La capacidad potencial del Japón para el desarrollo de armamentos está avalada principalmente por el tremendo crecimiento económico logrado en los años de postguerra. Mientras un sinnúmero de factores han frenado hasta ahora la propensión natural hacia el crecimiento de la industria militar, no existe ninguna seguridad de que esta situación no pueda cambiar en un futuro predecible. Más aún ahora, en que dentro de la misma industria de defensa se ha hecho presente una

fuerte reacción para romper el "tabú" impuesto a su crecimiento en el pasado.

A modo de ejemplo, se puede citar la información que ha sido divulgada recientemente por círculos de gobierno, que Japón producirá domésticamente todo el armamento que necesita. Además de ello, se están haciendo serios esfuerzos para hacer posible la exportación de armas manufacturadas en Japón a otros países; y se están llevando a cabo estudios destinados a promover el desarrollo de armas científicas y altamente sofisticadas, de acuerdo a los requerimientos actuales, libres de toda ayuda externa. En resumen, ciertos círculos industriales nipones están preparándose para desafiar las obligaciones restrictivas que los han confinado a un segundo plano.

B. Magnitud de la Industria Bélica en Japón

Para establecer el tamaño de la industria bélica, es útil considerar la razón de la producción de material de guerra con respecto a la producción industrial total. Las cifras proporcionadas por la Agencia de Defensa fijan esta razón en el 0,46% para el año fiscal 1972. En efecto, esta razón ha permanecido casi estable alrededor del 0,4% desde el año fiscal 1967.

Estos guarismos son bastante bajos cuando se les compara con países como los Estados Unidos (11 a 12%), Suecia (5%) y Alemania Occidental (1%). Aunque ciertas líneas de producción son esencialmente para fines militares, para las cuales hay sólo una muy pequeña demanda civil, tales como las armas propiamente tales, su munición y los aviones y que representan el 95% y el 81,8%, respectivamente, la mayoría de la producción industrial considerada como bélica está orientada principalmente hacia el consumo civil, cual es el caso de buques (2,1%), vehículos (0,12%), equipos eléctricos y de telecomunicaciones (0,7%) y productos petroquímicos (0,5 por ciento), de acuerdo a las mismas estadísticas del año fiscal 1972.

La "Política para la Desmilitarización de la Economía Japonesa" que impuso el gobierno norteamericano al término de la Segunda Guerra Mundial, terminó por enterrar a la antigua industria militar nipona. Pero esta política fue relajada bruscamente cuando se produjo la Guerra de

Corea, que trajo una demanda imprevista de parte de los propios militares norteamericanos. La Guerra de Corea, que comenzó en mayo de 1950 y terminó en junio de 1957, dio a Japón una demanda del mercado militar que totalizó US\$ 789.609.000, de acuerdo a las estadísticas de la Agencia de Planificación Económica, que tuvo un papel decisivo en el establecimiento de la nueva industria bélica del Japón.

La confianza en sí mismos lograda por la Federación de Fabricantes de Armamento, está muy bien ilustrada en un pasaje del libro "La Federación Japonesa de Fabricantes de Armamento: 20 años de Historia" al decir que la federación puede sentirse orgullosa de los logros alcanzados en el camino de la manufacturación de armamentos sin la ayuda externa, cuando Japón tiene recién su propio Ejército y su propia Armada, lo que conduce hacia la prosperidad que tuvo la industria militar en los días de preguerra.

La industria bélica del Japón continuó su desarrollo a medida que las fuerzas de defensa fueron creciendo en forma progresiva desde la Policía de Reserva Nacional, la Fuerza de Seguridad Nacional y a lo que son hoy las Fuerzas de Auto Defensa.

Sin embargo, es un hecho que, aun cuando la economía nipona creció aceleradamente después de la guerra, la razón entre la producción de material para defensa y la producción industrial en general muestra una tendencia progresiva decreciente. En el año fiscal 1954, la razón fue del 1,2%, pero para el año fiscal 1959 ésta había caído bajo el 1% (0,8). Después del año fiscal 1967, como se dijo anteriormente, vino a registrar un promedio del 0,4%.

Una segunda forma de examinar el estado actual de la producción de material militar en Japón es mediante el análisis de los 10 mayores proveedores de la Agencia de Defensa:

- 1) Industrias pesadas Mitsubishi (62.840 millones de yen).
- 2) Industrias pesadas Kawasaki (41.140 millones de yen).
- 3) Industrias pesadas Ishikawajima-Harima (23.840 millones de yen).
- 4) Nissho-Iwai (21.000 millones de yen).

5) Industria eléctrica de Mitsubishi (i 7.400 millones de yen).

6) Industria eléctrica Nippon (7.390 millones de yen).

7) Industria eléctrica Tokyo Shibaura (6.720 millones de yen).

8) Sumitomo Shoji (6.660 millones de yen).

9) Hitachi (3.560 millones de yen).

10) Industria Shin Meiwa (5.430 millones de yen).

Es significativo, que aun en el caso de la primera en el "ranking", las industrias pesadas Mitsubishi, la producción de materiales de uso militar totaliza solamente el 4% de su producción general.

Menos del 3% de la producción de estas 10 industrias principales que proveen a la Agencia de Defensa está relacionado con defensa, exceptuando a la industria Shin Meiwa que fabrica aviones especializados. Claramente se puede afirmar que Japón no posee industrias bélicas puras, en este momento, con 100% de producción militar.

C. Obstáculos al crecimiento de la industria bélica en Japón

La industria de material para defensa del país se ha mantenido detenida por las siguientes razones: Primero, porque el desembolso para fines de defensa ocupa una fracción insignificante del total del presupuesto nacional. Muy confiado y confortable bajo las disposiciones del Tratado de Seguridad Nipo-norteamericano, Japón se ha acostumbrado a dejar la mayor parte de sus problemas de defensa a las fuerzas norteamericanas aposentadas en su territorio. A lo menos hasta mediados del decenio del 60, Japón dependió totalmente de los Estados Unidos en cuanto a la capacidad de reacción en el aire y en el mar. Mientras tanto, las inversiones para defensa en el contexto de la contabilidad general, dentro del presupuesto nacional, fueron minimizadas, y en 1973, sumaban un escaso 6,5%, contra las cifras significativas del 30,6% en los Estados Unidos (1972), 13,8% en Alemania Occidental, 14%, en Gran Bretaña, 17,3% en Francia, 8,8% en Italia, etc.

La comparación de las variaciones de los gastos en el presupuesto nacional en el período 1963 a 1972 muestra que los

gastos relacionados con defensa registraron la mas baja razon de crecimiento (14,3%) con respecto a las inversiones en otras areas tales como seguridad social (17,7%), educacion (14,9%) y obras publicas (18,7%) de acuerdo a lo publicado en el Libro Anual de Defensa correspondiente a 1974.

Esta baja razon de crecimiento refleja, por una parte, la ausencia de amenazas de agresion externa, y, por otro lado, comprueba la presencia de un fuerte campo de oposicion que, basado en que las fuerzas de auto-defensa son inconstitucionales, establece poco menos que un "Japon no militar y resiste inexorablemente cualquier proposicion que conduzca a un aumento del presupuesto de defensa. Una vez mas, pesa la argumentacion de que es innecesario levantar la capacidad de las fuerzas de defensa cuando Japon puede confiar satisfactoriamente en las fuerzas norteamericanas aposentadas en el país. Pero, cualesquiera que fueren las razones para justificar tan bajos gastos relacionados con defensa, es un hecho que las fuerzas de auto-defensa no podrán nunca levantar su poderío mientras las asignaciones presupuestarias sean tan limitadas.

Otro obstáculo importante que bloquea el crecimiento de la industria de Defensa es la Ordenanza de Control al Comercio de Exportación, el cual, para todos los efectos prácticos, pone un embargo absoluto a las exportaciones de armas desde Japón. Esta ordenanza estipula que todas las exportaciones de armamentos a cualesquier parte del mundo debe ser aprobada por el Ministerio de Industria y Comercio Exterior. Además, está prohibida taxativamente por la ley, la exportación de armamento japonés a:

- 1) Los países del bloque comunista.
- 2) Los países a los cuales está prohibido exportar armas en virtud de resoluciones de las Naciones Unidas, y
- 3) A todos los países que están, o pudieran llegar a estarlo, envueltos en conflictos internacionales.

En cuanto a la exportación de armas a otras partes del mundo, no comprendida en las tres categorías mencionadas arriba, el gobierno japonés expresó «n una oportunidad, en febrero de 1969, que ya que Japón, como estado soberano bajo una constitución que Lusca la paz

ejerciendo un legítimo derecho de auto-defensa importa armamento fabricado en el exterior para estos fines, sería poco razonable prohibir incondicionalmente las exportaciones similares japonesas a otros países, que en igual forma ejercen un legítimo derecho de auto-defensa". Aunque esta declaración daría validez legal a las exportaciones de armas de Japón, para todos los fines y propósitos prácticos, la exportación de armamento fabricado en Japón está prohibida.

Esto significa que las demandas para la industria bélica del Japón están necesariamente limitadas al mercado doméstico, o más precisamente, a las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas de auto-defensa. Pero, ya que las metas del programa de consolidación de las fuerzas de auto-defensa han sido prácticamente logradas, queda sólo una pequeña posibilidad, para incrementar la producción de material de defensa.

Además, la probabilidad, desde el punto de vista económico, de montar una industria de armamento que pudiera llegar a satisfacer todos los requerimientos de defensa del país es dudosa, por decir lo menos. Es cierto que el gobierno adoptó en julio de 1970 una política para "fomentar los programas para el desarrollo y producción doméstica de equipos militares, teniendo en cuenta la conveniencia que una nación produzca por sí misma el equipo militar que necesita, con las especificaciones y características que llenen en la mejor forma posible sus particulares necesidades". (Política Básica para la Producción y Desarrollo de Equipos Militares).

Pero este proyecto provee, ciertamente, los equipos a un costo mayor que si éstos fuesen adquiridos en el extranjero; los precios de los materiales continúan subiendo, el costo de la mano de obra en Japón ha alcanzado los niveles europeos y norteamericanos, y la reducción de costos por producción masiva sería difícil de obtener con una demanda tan limitada. Mientras se ha logrado el 100 % de producción doméstica en buques de guerra y otros navios, sector que no depende tan seriamente de la demanda militar y en el cual estaba ya disponible la avanzada tecnología necesaria, los proyectos para aviones, elementos electrónicos sofisticados y unos pocos ítem más del equipoa-

miento están estancados por la estrechez del presupuesto de defensa.

D. El futuro de la industria bélica en Japón

Es difícil predecir el futuro de la industria de material de defensa en Japón, colocada en una situación tan peculiar como la descrita.

Aumenta rápidamente en los círculos afectados el clamor de un aumento en el presupuesto de defensa, en base a lo ya afirmado, que de aquí en adelante los fondos serán suministrados anualmente. Esta demanda es concordante con el principio básico de la doctrina Nixon que, en esencia, conmina a Japón a reforzar substancialmente su capacidad de auto-defensa. Es cierto que la industria militar, directamente afectada por el apretado presupuesto, está obligado a aceptar las órdenes de la Agencia de Defensa, sabiendo a ciencia cierta que el 80% de ellas no le dejará ganancias, como fue confirmado en una encuesta llevada a cabo por un grupo de estudios y publicada en 1973.

Aparecería así como razonable para la industria militar, que "ha estado sirviendo al Estado con honor y orgullo aunque ello le ha significado sacrificios en términos de negocio", de acuerdo a lo expresado por un ejecutivo de las industrias pesadas Mitsubishi, el lograr ventajas de los proyectos del gobierno para el reforzamiento de las fuerzas de auto-defensa y expandir el área de producción. En verdad, día a día, la industria de material de defensa ve con más angustia la situación y exige que el gobierno reconsidere sus programas de consolidación del poder defensivo, que han sido planes quinquenales renovables, y cambie a un presupuesto de defensa anual mucho más flexible que pudiera ser aumentado o acortado de acuerdo a las circunstancias.

La economía japonesa fue afectada duramente por la última inflación. Los costos de producción de armamentos tomaron una curva ascendente, no permitiendo a la Agencia de Defensa financiar las órdenes de construcción de buques de guerra y otros navios. En una decisión imprevista, la Agencia de Defensa, afectada por esta reducción del presupuesto, decidió posponer para más adelante las

ordenes por buques de escolta que estaban figurando en el programa actual de consolidación del poder defensivo. La industria, por su parte, reclamó esta decisión por las consecuencias que tendría en su programa de producción, y continúa presionando al gobierno para que adopte un programa anual de inversiones para defensa.

Otro indicio es la reclamación permanente de la industria militar para que el gobierno suavice las restricciones en cuanto a las exportaciones de armamentos. Desde 1954, el Comité de Producción de Defensa de las Organizaciones de Federaciones Económicas Japonesas, en un controvertido informe titulado "Situación actual industrial con respecto a la Reorganización de la Producción Militar del Japón", afirmó que "el mercado potencial de la industria bélica debería ser explotado dentro de las fuerzas de auto-defensa japonesas y en los países libres del Lejano Oriente y del Sudeste asiático". Poco después el gobierno estableció los principios ya mencionados prohibiendo la exportación de armamentos, y las fuertes demandas de los industriales de material de defensa fueron silenciadas. Después de esto, más que nunca, la industria se ha mostrado muy cuidadosa de insistir en su anterior afirmación.

Mientras tanto, su energía tuvo amplia liberación en otro sentido. Empleando los más sofisticados valores de la tecnología de la industria japonesa, dieron término en forma muy eficiente a los helicópteros para trabajo pesado V-107, al avión de tamaño medio para ejecutivos MV-2, al avión de entrenamiento Jet supersónico de alta calidad T-2, al avión de transporte de tamaño medio C-1, a los tanques de nuevo diseño M-74 y a las armas más modernas. El avión anfibia antisubmarino PS-1, logró de inmediato la aceptación mundial, como uno de los aviones mejor diseñados en el mundo. Actualmente un gran número de estos aviones, como el MU-2 y V-107 están siendo exportados, abiertamente, como aviones de rescate.

Algunos observadores han afirmado, y con fundamentos, que los tres principios básicos prohibiendo la exportación de armamentos están perdiendo su fuerza restrictiva rápidamente. La industria de defensa, por su parte, está buscando un nuevo "modus vivendi" en la producción

de armamentos. Este tema latente, que esta comenzando a oscilar entre los puntos de vista extremos, ocupara un lugar preferente en las discusiones de la opinión publica dentro de los proximos años.

Por el momento, la industria se ha orientado al desarrollo de una amplia gama de armamentos y equipos de total producción domestica, que pueda llenar completamente los requerimientos del Japón. La política que pretende el comité de la Producción de Defensa de la Federación de Organizaciones Económicas del Japón, consecuente con lo anterior, busca no tan sólo la expansión de la producción militar y el aumento resultante de las ventas, sino que también, V ello es tal vez lo más importante, la creación de un impacto económico, producto del desarrollo de nuevas y sofisticadas tecnologías en relación con la demanda militar. El gobierno, por su parte, se ha visto envuelto en acaloradas discusiones por estas materias de suyo tan susceptibles.

Concretamente, la decisión definitiva depende de: (1) Si Japón debe o no continuar importando los aviones de patrullaje anti-submarino PX-L y los de alarma temprana, como parte del equipamiento adicional de acuerdo a lo programado, o debe cambiar a la producción doméstica de estos aviones, y (2) Si Japón debe o no continuar importando el PX, avión de combate principal, con los cuales debe estar equipada la Fuerza Aérea o debe reemplazarlos por una versión modificada del F-4EJ, que está siendo producido domésticamente bajo licencia de la firma norteamericana Me Donnell-Douglas. Naturalmente, que a la industria bélica le convendría que estos tres tipos de avión fueran producidos domésticamente.

La industria militar del Japón está comenzando a tomar una postura más desafiante contra las restricciones que la Kan confinado a la inacción. En esta actitud se ven en acción los principios de la auto-propagación de la industria militar. El país ha recorrido un largo camino manteniendo tenazmente la política del gobierno liberal-democrático de negar al país la manufactura, posesión e incluso internación de armas nucleares. Pero, como el mundo muy bien lo sabe, Japón está hoy completamente capacitado para fabricar armas nucleares.

II.. LA REACCION DEL JAPONES MEDIO CON RESPECTO AL PROBLEMA DE DEFENSA

Después de la Segunda Guerra Mundial las fuerzas armadas imperiales fueron desbandadas por completo y por muchos años se pensó que la defensa del Japón pasaba a ser de la exclusiva responsabilidad del general Mac Arthur y de las fuerzas norteamericanas de ocupación. Esta forma de pensar existe en algún grado hasta hoy día.

Las fuerzas de auto-defensa, por otra parte, están soportando el peso del pecado de los militares de antaño, que se "entrometieron" en política y llevaron al país a la Gran Guerra del Sudeste Asiático y a la primera derrota de su historia.

Otros sectores, acusan a los militares de hoy de ser las herramientas de la estrategia norteamericana en el Lejano Oriente y fueron el blanco preferido de la opinión pública ante la impopularidad de la política de los E.E.UU. en la guerra de Vietnam.

Todo lo anterior hace que se haya formado un ambiente negativo hacia los cuerpos armados y creado una sensibilidad increíble hacia todo lo que se relacione con defensa nacional. Se puede afirmar, en verdad, que no hay otro país en el mundo donde haya tantos problemas y argumentos discordantes con respecto a los asuntos de defensa. En la mayoría de los casos tales argumentos se alejan mucho de las dimensiones propias de la controversia.

A. La caducidad del patriotismo

Las personas que conocieron a los japoneses de preguerra tal vez se pregunten qué ha quedado del espíritu de aquellos viejos pilotos, que como kamikazes", se lanzaron al ataque al grito de "Banzai" (victoria).

El japonés de hoy pareciera ser más egoísta, completamente diferente de aquellos viejos "samurais". La actual tendencia en el país es que si los gobernantes tratan de hablar de patriotismo, sólo pueden esperar ser motejados de conservadores reaccionarios o militaristas, especialmente por la clase media.

El patriotismo aparentemente ha sido desterrado por la mayoría del pueblo y sus agitadores, que se hacen llamar inte-

lectuales progresistas. Por supuesto que no puede culparse solamente a éstos por el rechazo del patriotismo en el Japón de post-guerra; se han hecho presente algunas situaciones internas, muy especiales que han aflorado en este período.

En primer lugar está la conversión de valores que ha ocasionado la derrota en el gran conflicto mundial. Durante la guerra, el japonés vivió en base a las ideas de lealtad y patriotismo y autoinmolación por amor de su país, como la mejor forma de expresión de los valores nacionales. Luego, como consecuencia de la pérdida de la guerra, estos valores fueron desechados, y aparecieron nuevas ideas y valores, tales como que la soberanía descansa en el pueblo y la democracia, que reemplazaron a la lealtad y al patriotismo. El respeto de los derechos humanos vino a reemplazar a la autoinmolación por amor a la patria.

Así como el péndulo del período de preguerra se movió hacia la extrema negación del individuo y hacia la lealtad a ultranza a la nación bajo el militarismo, desde el término de la guerra se ha movido en dirección contraria, de respeto por los individuos y la negación de la nación y de la sociedad.

No estaría fuera de lugar, el mencionar aquí que en vez del juego de valores de preguerra, lo que mucha gente ha escogido después del conflicto, como objeto de su lealtad, han sido las empresas a las que ellos pertenecen.

Esta elección ha creado una situación psicológica de masa y las personas, instintivamente, actúan siempre pensando en la prosperidad de sus compañías, llegando a ser verdaderos entes económicos, porque en la escala de valores la patria, la sociedad y la familia, están por debajo de la empresa.

Asimismo, como resultado del odio de las personas por el militarismo de preguerra, las fuerzas de auto-defensa por su solo nombre, pasaron a ser el blanco de la crítica y de la censura popular, y a sus miembros se les ha privado sistemáticamente de todo aquello que recuerde al Ejército y a la Armada Imperial.

El segundo factor que ha afectado al patriotismo en el Japón está relacionado con la paz, que se ha mantenido por más de 30 años desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

En un artículo de una revista un comentarista decía: "Nos sentimos como si estuviéramos siendo sofocados con la paz, captando as uno de los factores primarios del trastorno de la actual sociedad japonesa.

La sensación de crisis que acompaña el solo pensar en la eventualidad de otra guerra, hace que cualesquiera nación se una y florezca en ella el patriotismo casi espontáneamente. En cambio, en el Japón contemporáneo, donde el pueblo ha estado disfrutando de la paz por más de 30 años y no existen en este momento muchas posibilidades de que pueda ocurrir otra guerra, es muy difícil para los líderes del pueblo japonés el tratar de inculcar a la juventud el patriotismo y la necesidad de prepararse para la defensa del país. Todos los esfuerzos sólo causan oposición en la juventud. La gente joven se pregunta ¿patriotismo para qué?, o ¿defensa contra quién?

Los japoneses de la generación de pre guerra critican a esta juventud, diciendo que sólo les preocupan sus propios intereses, sin pensar en su patria. Por otra parte, esta carencia de patriotismo se refleja en la falta de interés por ingresar a las fuerzas de auto-defensa, cuyas vacantes no han podido llenarse en los últimos diez años. Cada año se producen 20.000 más vacantes, en un total autorizado de 180.000 plazas.

Esto naturalmente se produce por la idea generalizada en el pueblo japonés de que no hay un peligro inmediato de guerra. '.

B, Las disposiciones Constitucionales para Abolir la Guerra y la supuesta Inconstitucionalidad de las Fuerzas de Auto-Defensa

Otro de los factores que pesan en la actitud presente del japonés, con respecto a la defensa nacional, es la actual Constitución fundamentada en la paz e impuesta a los japoneses por el general Mac Arthur durante el período de ocupación.

Esta Constitución ha echado raíces en el subconsciente del japonés, influenciando todos sus pensamientos, acciones y deseos en cuanto a materias de defensa nacional, actitud que se aprecia especialmente en la generación de postguerra.

Las disposiciones de esta Constitución han puesto un montón de obstáculos en

el camino de la discusión franca y constructiva de los problemas de defensa sobre una base amplia en el ámbito nacional, cual sería el consenso de todos los ciudadanos sobre este artículo controvertido de la Constitución.

Como se ha dicho anteriormente, en el párrafo I del artículo 9 de la Constitución del Japón se establece claramente la abolición de la guerra. En el párrafo 2, la prohibición de contar con medios con capacidad potencial bélica.

Sea cualquiera la interpretación que pudiera dársele, la Constitución establece claramente que Japón no recurrirá a actos similares a la guerra para resolver disputas y que no puede mantener fuerzas equivalentes a un Ejército, Armada y Fuerza Aérea.

Al estar considerados estos dos aspectos en la Constitución, las autoridades de gobierno y de las fuerzas de auto-defensa han tratado de enfatizar que el derecho de auto-defensa no estaría comprendido en el artículo 9 de la Constitución, y que el potencial bélico que poseen las fuerzas de auto-defensa es de tal naturaleza que no cae dentro de la prohibición del párrafo 2 del artículo 9. Sin embargo, esta explicación no ha recibido en la actualidad una aceptación -amplia de parte de la nación.

Japón, en la misma forma que Alemania, derrotados en la mayor de las guerras, tuvo durante algún tiempo la prohibición de volver a armarse. Sin embargo, en vista de la situación política internacional en el este asiático, el mismo país que prohibió el rearme pidió que se procediera a la reconstrucción del poder militar, cuando la situación así lo exigió.

Este requerimiento fue hecho a través de la llamada "Carta de Mac Arthur" por el mismo general Douglas Mac Arthur que en aquel entonces era el Comandante Supremo de las fuerzas aliadas Japón.

El renacimiento del militarismo japonés fue entonces aprobado debido a la guerra en Corea y a su proximidad a las islas japonesas, cuyo análisis mostró como un requerimiento razonable el que Japón tuviese capacidad de auto-defensa

En Alemania Occidental, ante una situación parecida, el Gobierno sometió a la aprobación del Parlamento la necesidad del rearme de la nación, actuando

con ello en derecho, con respecto a su carta fundamental. Como resultado de la discusión en el Parlamento, los alemanes hicieron las modificaciones correspondientes a la Constitución y por medio de un procedimiento legalmente sancionado, han reconstruido la capacidad de auto-defensa de su país.

Por su parte, en Japón, sin haber ido a través de los procedimientos apropiados del Parlamento, el Gobierno dio los pasos necesarios para el rearme. Esta omisión, por así decirlo, es lo que constituye la raíz de todos los problemas y la confusión que envuelve a todas las materias que se relacionan con la defensa nacional.

Además de eso, en el proceso del rearme, las autoridades del gobierno no han respondido nunca en forma clara y franca a las simples preguntas que se formulan en los distintos ámbitos de la nación. En la Dieta misma, los parlamentarios del partido de gobierno han aplazado permanentemente estas materias, tratando de justificar lo obrado con argumentos retóricos, y dando explicaciones alambicadas que a nadie convencen.

Así se ha dicho e insistido mucho en que "las fuerzas de auto-defensa tienen sólo propósitos defensivos, que no tienen nada de potencial bélico ni poder militar", o bien que "las fuerzas de auto-defensa son una organización militar sin potencial bélico".

También se argumenta que "el potencial bélico de las fuerzas de auto-defensa es de tan baja capacidad que no puede combatir en una guerra moderna, y ya que no tienen el potencial bélico que otorgan armas tales como los misiles balísticos intercontinentales, misiles Polaris, submarinos nucleares, portaaviones de ataque y otros elementos militares de esta especie, no se puede decir que el poder militar de las fuerzas de auto-defensa sea inconstitucional".

Con estas argumentaciones, el Gobierno ha tratado de dar vida legal, a las fuerzas de auto-defensa, de acuerdo a las disposiciones constitucionales vigentes, en vez de ir lisa y llanamente a la modificación de la Constitución.

Esta actitud del Gobierno para explicar el establecimiento del aparato militar, que tiene indudablemente un substancial potencial bélico, y tratando de legalizar

la situación actual usando solamente argumentos académicos, ha llevado, naturalmente, a los problemas ya mencionados.

De acuerdo con una encuesta de opinión pública llevada a cabo por el periódico "Mainichi Daily News" entre el 13 y el 17 de septiembre de 1975, en 373 lugares diferentes y entre 6.034 personas, a la pregunta "¿Es conveniente tener fuerzas de auto-defensa?", el 82% de los encuestados respondió afirmativamente.

El 31 % de esos encuestados agregó que eran necesarias para el mantenimiento del orden público, y el 27% dijo que era bueno tener fuerzas de auto-defensa para emplearlas en operaciones de rescate ante desastres naturales.

En cuanto a la necesidad de tener fuerzas de auto-defensa para afrontar una eventual invasión extranjera, sólo el 17 por ciento dijo que concordaba en que esto era importante, mientras el 15 % respondió que no era necesario.

La mayoría de los entrevistados del grupo del 15 % replicaron que ellos pensaban así debido a que consideraban "inconstitucionales" a las fuerzas de auto-defensa.

Esta absurda argumentación hizo crisis en septiembre de 1973, cuando una decisión de los tribunales declaró "inconstitucionales" a las fuerzas de auto-defensa.

El caso se produjo a raíz de un pleito iniciado por algunos miembros de la comunidad en Hokkaido, contra las fuerzas de auto-defensa, cuando la Fuerza Aérea construyó un emplazamiento de misiles Nike en la base Naganuma.

La reclamación de la comunidad próxima a la base se fundamentó en que las fuerzas de auto-defensa son en el hecho inconstitucionales, bajo la estricta interpretación de la ley; por consiguiente no podían consentir en la instalación de la base de Nike.

El juez que presidía la Corte del Distrito, Shigeo Fukusuma, que es considerado de izquierda, encontró el caso razonable y se pronunció a favor de la "inconstitucionalidad de las fuerzas de auto-defensa". El gobierno ha apelado la decisión de la Corte y el resultado pende ahora de la Corte Suprema de Sapporo.

Sin duda, no hay otro país en el mundo donde un juez pueda decir que los militares que defienden el país son inconstitucionales, abriendo el camino para la destrucción de las fuerzas de la defensa nacional.

Ahora, esta idea se ha popularizado en Japón. Interrogado el juez sobre la reacción ante el eventual ataque de una nación extranjera respondió con una argumentación que por lo absurda no admite comentarios. Afirmó: 1) Que es mejor defender al país con el poder de la fuerza policial; 2) Si es necesario, el pueblo en masa puede levantarse en armas contra la nación agresora; 3) En caso de ocurrir una cosa así, todos los bienes, propiedad y tenencias dentro del Japón de la nación agresora serían confiscados y los nacionales de ese país deportados.

Sin embargo, esta opinión del juez Fukushima, con su falta de realismo, reacción meramente emocional y falta de consistencia, acerca de la defensa de su país, es representativa del pensamiento de muchos japoneses de hoy.

A la vanguardia de quienes han formado esta opinión pública en Japón están los ya mencionados progresistas, ala izquierda de los partidos de oposición al actual gobierno y expertos en comunicaciones de masa, quienes también defienden el desahucio del Tratado de Seguridad Nipo-norteamericano, como forma de debilitar a su país frente a las potencias comunistas que lo consideran un baluarte de la democracia occidental en el este de Asia.

C. El Tratado de Seguridad Americano y los Tres Principios Nucleares

El tercer factor principal que influye en la falta de conciencia de los japoneses en aspectos de defensa es la existencia del Tratado de Seguridad Nipo-norteamericano.

En verdad, Japón pudo expandir enormemente su economía después de la guerra, debido a que se refugió bajo el paraguas del Tratado de Seguridad.

Sin embargo, los japoneses perdieron con ello el espíritu de independencia y también la voluntad de ser autosuficientes, los que constituyen los aspectos más importantes de la nacionalidad.

En todas las ocasiones en que se discute la política de defensa del Japon siempre esta penando el Tratado de Seguridad Nipo-norteamericano. El Tratado ha sido siempre justificado como una necesidad para la defensa de la nación.

Por ejemplo, al fundamentar el Gobierno el Cuarto Plan de Consolidación de su Poder Defensivo, el 22 de junio de 1970 dijo que: "Para afianzar la paz y la seguridad del Lejano Oriente, incluyendo a nuestro propio país, tenemos que conformar un poder de auto-defensa acorde con la potencialidad nacional y de nuestra condición actual. El tratado de Seguridad con los Estados Unidos es la vía más sabia para ordenar y lograr los objetivos del desarrollo militar del país .

Este comentario del Gobierno, sustentado también por las autoridades de la Agencia de Defensa, causó variadas reacciones entre la ciudadanía. No hubo dudas, por ejemplo, para aquellos que desean mantener una postura de neutralidad y paz, con respecto a la actitud y a la cooperación del Gobierno japonés a los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam.

Muchos se sintieron, en aquel entonces en Japón, como si hubieran estado pagando por la protección que Estados Unidos les brinda, mediante la cooperación en algunos asuntos durante la guerra de Vietnam.

Este problema se hizo presente como una consecuencia natural y permanente del artículo de renunciamiento a la ciería en la Constitución.

En segundo lugar y siempre en relación al Tratado de Seguridad Nipo-norteamericano, está el asunto de los tres principios nucleares.

El ex Primer Ministro Sato dijo en una oportunidad que "bajo el paraguas nuclear americano, Japón tiene garantizada su seguridad . Con el énfasis dado a esto, estímulo a muchos ciudadanos para criticar severamente la actitud del Gobierno con respecto a las armas nucleares.

Originalmente, Sato hab a defendido los "tres principios nucleares , teniendo en cuenta el fuerte sentimiento nacional existente en el unico país en el mundo que ha sufrido un bombardeo atomico.

También trato con ello de evitar cualquier mal entendido y no dar, de nin-

guna manera, la impresión a otros países de que Japón se estaba militarizando otra vez. Esta fue la idea original detrás de los tres principios nucleares.

La toma de conciencia en la ciudadanía de la experiencia del bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki ha producido en los japoneses lo que muchos llaman "alergia nuclear". Es absolutamente natural que este sentimiento se haya transmitido y magnificado, y sería un error olvidarse simplemente de los resultados de esta terrible experiencia, sufrida en carne propia por los japoneses y que produjo la destrucción de más de 100 000 vidas, en cada una de aquellas explosiones. Es más, sería saludable para el ser humano hacer entender que esta experiencia de la Bomba A es la mayor crueldad, que nadie puede negar.

Por consiguiente, dado que el sistema del Tratado de Seguridad Nipo-norteamericano depende principalmente del empleo de las armas nucleares americanas como disuasivo, y la idea de los Estados Unidos de mantener armas nucleares en Japón, es hasta cierto punto comprensible el que muchas personas rechacen el Tratado de Seguridad.

D. Distanciamiento entre la ciudadanía y las Fuerzas de Auto-Defensa

Tal vez, uno de los puntos más importantes a ser considerados respecto a la reacción negativa del japonés actual con relación al problema de defensa, es el distanciamiento a nivel nacional entre la ciudadanía y las fuerzas de auto-defensa, producto de la falta de un consenso en cuanto a la necesidad y conformación de estas fuerzas.

Pareciera que las autoridades del Gobierno en general, y de la Agencia de Defensa en particular no hubieran intentado cerrar esta brecha, sino que más bien trataran de ignorar su existencia y aun soslayar el problema tan fundamental como es la declarada ilegalidad de las fuerzas de auto-defensa, excusándose en que la ciudadanía no la entiende.

No obstante, desde comienzos de la década del 70 se ha observado un cambio de actitud con respecto a esta situación y se ha dejado sentir una corriente nacionalista que está tomando cuerpo en algunos sectores.

Al respecto debe recordarse que los japoneses por naturaleza, van muy fácilmente de una acción extrema a otra, y saltan a algo nuevo muy repentinamente; luego se les pasa el entusiasmo, pierden el interés y llegan a sentirse completamente indiferentes con respecto a su antigua pasión.

De aquí la gran responsabilidad de la prensa y otros medios de comunicación de masa japoneses para contrarrestar este fenómeno.

Los periódicos japoneses fueron responsables de la glorificación de Hitler en el período de preguerra mediante la creación de una buena imagen de él. Muy poco después, mediante el mismo proceso, Japón cambió rápidamente al antimilitarismo. En ese entonces, el Gobierno no emitió ninguna orden especial para trabajar sobre Hitler en los periódicos. Fueron los mismos diarios quienes decidieron glorificar al dictador germano.

Esta forma de actuar de la prensa ha continuado también en el presente período. Así ocurrió en 1972, cuando se produjo el extraordinario "boom" de China que cubrió a todo el país. Ello es indicativo de la forma en que operan los periódicos japoneses; todo el país fue tomado completamente por tan repentino entusiasmo.

Este conspicuo defecto de la masa japonesa es el que han aprovechado los intelectuales de izquierda, especialmente con respecto a las fuerzas de auto-defensa y al problema del patriotismo desde el término de la guerra, quienes han hecho de estas dos materias la víctima propiciatoria y blanco de sus críticas.

No obstante, parece ser, que aún ahora en tiempos de fuerte desunión, si hubiese una crisis nacional los japoneses mostrarían en forma sorprendente que son un pueblo unido.

Al respecto, es bueno recordar que durante el período que medió entre la guerra chino-japonesa de 1894 y la guerra ruso-japonesa de 1904, hubo agrios debates con el Gobierno por la situación internacional.

Durante dicho período Li Hung-Chang, el Primer Ministro de China Imperial, observando muy de cerca la situación interna japonesa, dijo: "Japón está en este momento construyendo su país, son de-

votos del debate político y la nación está enormemente dividida. En este momento si mandáramos tropas aun a Corea, los japoneses no serán capaces de reaccionar”.

Es comprensible que cometiera un error tan grande en su apreciación de la situación. Cuando China envió sus tropas a Corea, fue como si hubiesen rehrado un seguro en Japón y estalló la guerra chino-japonesa. Los disturbios dentro de Japón se calmaion de inmediato, y como un solo cuerpo los japoneses se levantaron unidos para hacer frente a la guerra.

En la guerra ruso-japonesa se repitieron exactamente los mismos hechos.

Con estos antecedentes, la falta de conciencia defensiva del pueblo japonés, puede ser más aparente que veal, aun entre la masa del pueblo, y más bien puede decirse que la actual actitud del japonés es consecuencia del debilitamiento del espíritu nacional por la paz que ha perdurado por más de 30 años.

Aparece aquí nuevamente la importancia de la prensa y de los otros sistemas de comunicación de masas, para orientar el pensamiento del japonés en materias de defensa. Sin embargo, en los años de post guerra, el periodismo japonés, temeroso tal vez de ser tachado como simpatizante de los derechistas o de los movimientos militaristas en el susceptible clima de los sentimientos anti-guerra, ha evitado cubrir en profundidad los tópicos relativos a lo militar, y por ello son muy escasas las publicaciones que se hacen; sin embargo han pasado 30 años desde el término de la guerra, y los nipones debieran sobreponerse a su alergia militar y enfrentar estas materias de suyo importantes, que tienen una influencia tan decisiva en su futuro.

Para una super potencia económica como el Japón, aun cuando esté atado por sus restricciones constitucionales, aparece como una enorme contradicción el no contar con un poder bélico consecuente con sus intereses, especialmente si se considera su situación geopolítica-estratégica, en una situación internacional tan tormentosa.

La conformación de un poder o militar lo suficientemente fuerte como para pesar en una guerra preventiva es una necesidad evidente, y que debera fluir de la discusión sana y libre de la ciudadanía. en un clima liberado de reacciones alérgicas y complejos antimilitares, cuyas causas son por lo demás claramente comprensibles.

Probablemente en cuestión de pocos años más la alergia nuclear japonesa haya desaparecido y la ciudadanía esté discutiendo abiertamente cuántos submarinos de propulsión nuclear debería tener Japón y todo lo demás en un tono más realista. La industria de defensa admite que es capaz no tan sólo de construir buques de propulsión nuclear, sino que también de desarrollar armas atómicas. En verdad, la industria de defensa se encuentra hoy en una importante encrucijada, al igual que el país, y muchos observadores de la situación japonesa se preguntan si Japón, que se ha levantado como una gran potencia económica, puede llegar a desarrollarse posteriormente como gran potencia militar.

Referencias:

1. —Japan and her National Defense. Ichiji Sugita.
2. —Japan's Military Strength and the Defense — Awareness of its People. Eizo Sugita.
3. —Arms, yen and Power. John K. Emerson.
4. —The Emasculated Idea of Defense. Kaoru Murakami.
5. —The National Lack of Sensitivity to the Self - Defense Problem. Hiroshi Asanai.
6. —Where Japan's Self - Defense Forces Stand Today. Keiicho Ito.
7. —Japan's Defense Industry - Status Quo and Future Perspective. Tsuneo Suzuki
8. —The Japanese Federation of Wapons Manufacturers: 20 years of History
9. —Black Star Over Japan. Rising Force of Militarism. Albert Axelbank.
- 10.—Japanese Things. Basil Hall Chamberlain.

